

Frente Libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
4 de enero
de 1937

Número 49

editado por el comité de defensa - región centro

El sentido común en estos momentos debe ser el sentido de responsabilidad

NECESIDADES URGENTES

Un plan nacional de propaganda confederal y revolucionaria

Bien está el esfuerzo aislado de los distintos organismos confederales en cuanto tienda a la propagación de nuestros ideales y a sentar las bases de la futura ordenación económica de la sociedad. Pero si queremos que esa labor rinda los frutos apetecidos es preciso proceder de una manera coordinada, unificando los trabajos y siguiendo exactamente las líneas trazadas en un plan acordado con anterioridad. Mientras no se haga así, mientras cada uno actúe por su cuenta, por mucha que sea la buena voluntad de todos, se desperdiciarán enormes energías y se malograrán posibilidades de interés supremo para el futuro de nuestra organización.

Nadie pondrá en duda que es en los actuales momentos de lucha álgida, de claro sentimiento revolucionario en las masas populares, cuando nuestra propaganda puede y debe cosechar los mayores frutos. No basta con batirse heroicamente en los frentes ni sacrificarse en la retaguardia para edificar una sociedad más humana. Es menester que el pueblo español, no sólo quienes figuran a nuestro lado, sino principalmente los que permanecen alejados, conozcan exactamente todo el altruismo y todo el valor de la obra emprendida por la Confederación Nacional del Trabajo. Sólo así, sólo prestigiando a la organización con una propaganda que sea reflejo veraz de sus admirables gestas libertarias, podremos lograr para los Sindicatos la fuerza que en justicia deben tener, librar a las masas obreras de toda maniobra política y aproximar la fecha de conseguir la realización íntegra de nuestros ideales.

La tarea a realizar compete a todos los organismos confederales, pero especialmente al Comité Nacional y a las distintas Regionales. Son todos estos Comités Regionales, de acuerdo con las Locales respectivas, quienes deben colaborar en un plano nacional el proyecto de propaganda intensiva que necesita nuestra Organización. No olvidemos que si es necesario conseguir que los cargos directivos de la guerra vengan a nuestras manos, es todavía mucho más reorganizar la base sindical sobre la que se asienta toda la Organización, conseguir que vengan a ella las ingentes masas campesinas que pueden prestarle con su fuerza el volumen que necesita para ser el organismo, no ya principal—que ya lo es—, sino el único que dirija y estructure la Revolución en marcha. Y esto, todo esto, no podemos conseguirlo si no unificamos todos los esfuerzos en un plan común, si no trazamos líneas que hayamos de seguir hasta el final, si no realizamos una propaganda a fondo, inteligentemente orientada e infatigablemente llevada a la práctica.

Conocemos perfectamente el esfuerzo magnífico de algunas Regionales. Sabemos que, en pocos meses, en días a veces, han logrado llevar las orientaciones confederales a pueblos y provincias donde eran poco menos que desconocidas. Pero no basta. Pedimos la unificación rápida de todos los trabajos. Así, sólo así, podremos obtener los frutos debidos de esta oportunidad revolucionaria, única en la vida de España.

HE AQUÍ UN ASUNTO NUEVO

EL SINDICATO UNICO DE FUERZAS ARMADAS

Si hace medio año nos hubieran dicho que la Policía o los guardias de Asalto podían pertenecer a la C. N. T., ni siquiera nos hubiéramos indignado; una sonrisa displicente hubiera sido nuestra respuesta. Porque en aquella época los Sindicatos no eran más que instrumentos de lucha económica contra la burguesía y sus organismos de represión. En ellos no cabían de ningún modo los elementos estatales destinados a sofocar la incipiente rebelión del proletariado contra todo el sistema capitalista.

Pero en estos meses de lucha contra el fascismo, las organizaciones

obreras se han modificado tanto como la misma vida económica, social y política del país. Los Sindicatos ya no luchan contra el poderío del capitalismo, sino que se dedican a dar una estructura socialista a la economía que, por medio de las armas, han conseguido arrebatarle a la burguesía. Algo semejante ha sucedido con determinadas fuerzas de carácter oficial, y la transformación que éstas han sufrido las acerca, no sólo a la C. N. T., sino a todos los demás partidos antifascistas, con los cuales colaboran eficazmente en la guerra contra el fascismo.

En la situación especial creada

por la rebelión fascista, casi todos nos encontramos movilizados para la lucha armada, y el hecho de que los trabajadores, convertidos en milicianos, coincidan con los guardias, antifascistas combatientes hoy, llega a igualar a unos y a otros.

Desde el momento en que las circunstancias nos obligan a considerar las actividades de guerra como necesarias para la sociedad del trabajo, no cabe duda que pueden constituirse Sindicatos de fuerzas armadas. Además, el mismo origen y la significación de la guerra antifascista, determinan aquella posibilidad.

Los milicianos, como sus jefes y cada uno de los elementos de las fuerzas armadas del Estado, tienen unas ideas revolucionarias que les vinculan a tales o cuales organizaciones o partidos antifascistas. Si es posible que cada combatiente pertenezca a un partido, también ha de serlo que muchos de ellos se organicen sindicalmente.

Entendiéndolo así, la Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid convocó recientemente a una Asamblea de fuerzas armadas, para constituir en esta ciudad un Sindicato de la misma índole. La Asamblea fué permitida, como es natural, por la Junta Delegada de Defensa, que, sin embargo, ha querido prohibir que se hable de la celebración de la misma. Nos encontramos con una diferencia de criterio un poco sorprendente, y no sabemos a qué achacarla. ¿Será que se tiene el propósito de impedir que la C. N. T., exactamente igual que hacen algunos partidos, controle mayor número de fuerzas armadas que el que controla hasta el presente. No queremos creerlo. Pero si ese intento hubiere, quien lo tenga, tendrá que abandonarlo, por ser injusto y contrarrevolucionario.

El Sindicato Unico de Fuerzas Armadas es ya una realidad en Madrid, como lo fué antes en Cataluña. Su potencia crecerá, precisamente, porque en la línea de fuego, exactamente igual que en la retaguardia, todos los antifascistas saben apreciar la orientación revolucionaria de la Confederación Nacional del Trabajo, que es una de las garantías más firmes de la transformación que ha de sufrir la vida social de España.

Llamamos la atención de quien le corresponda, que evite la tala de árboles en sitios cercanos a Madrid, que pueden servir de refugios naturales, y cuando se necesite leña para las calefacciones «oficiosas», vayan a cogerla personalmente los interesados a la Casa de Campo, por ejemplo

LOS PERIODICOS SUSPENDIDOS

Una táctica equivocada

Es incomprensible el hecho de que en un período revolucionario, cuando todos los sectores de opinión antifascista coinciden en que el porvenir de España está ubicado precisamente en la clase trabajadora, los órganos de expresión de ésta, los periódicos vinculados a las Centrales sindicales tengan que soportar sobre sí la preocupación constante de la Censura, que se ejerce como en los peores tiempos de la reacción.

Un pleito que dió mucho que hablar, y sobre el que no queremos volver, por

ser de sobra conocido de nuestros lectores, motivó la suspensión de nuestro diario confederal "C N T". El órgano de la Confederación, que está respaldado por varios millones de afiliados, que se juega en esta guerra a muerte contra el fascismo su existencia, ha tenido que suspender durante varios días su contacto con aquéllos, sin que hayan valido protestas razonadas para argumentar la injusticia que esto representaba.

Ayer, y esta es la prueba de la insensatez que reina en las alturas, "Claridad", diario de los trabajadores de la Unión General de Trabajadores, tuvo que suspender su publicación por orden superior.

Bien está, y a ello no nos hemos negado los anarquistas, que las cuestiones de guerra sean controladas, porque sólo el mando militar es el responsable de ellas, pero no podemos silenciar nuestro descontento y formulamos nuestra más enérgica protesta por el hecho repetido de que la Prensa revolucionaria que orienta a los trabajadores y marca la pauta que ellos mismos, por medio de sus acuerdos, le señalan, pueda ser suprimida por un día o por un mes, el caso es igual, de un plumazo.

Pasaron los tiempos en que los trabajadores nos veíamos obligados a soportar todas las insidias de la Prensa burguesa cuando se nos silenciaba por medio del cerrojazo. Véase la forma de terminar con este estado de excepción, que no hace más que perjudicar a la causa antifascista y revolucionaria. Y nosotros, que no rehuimos nunca la responsabilidad, decimos que el proletariado consciente no está dispuesto a soportar tal régimen de excepción, que merma la propaganda de las entidades antifascistas y las coloca en un terreno de violencia frente a la opinión.

Es altamente lisonjero que las Organizaciones se preocupen de velar por el prestigio propio. Así, así, triunfará la Revolución.

Nuestra «Micaela» actúa



